

Mata Piñeiro, Manuel.

Alumno del Máster en Arte Contemporáneo. Investigación y Creación de la Universidad de Vigo.

Hormigueo de gallina.

TIPO DE TRABAJO

Comunicación.

PALABRAS CLAVE

Respuesta, autonomía, calma, arte contemporáneo.

KEY WORDS

Autonomy, response, calm, contemporary art.

RESUMEN

Definición y contextualización de la llamada Respuesta Sensorial Meridiana Autónoma (RSMA), tanto en el marco del arte contemporáneo como en la ciber-cultura actual.

ABSTRACT

Definition and context of the so-called Autonomous Sensory Meridian Response (ASMR), both contemporary art frame of reference and current cyberculture.

CONTENIDO

Una noche un amigo me envió un enlace diciendo que le echase un vistazo y que, si me notaba algo extraño, se lo hiciera saber. El susodicho enlace me dirigió a un vídeo de youtube donde, con calma, una mujer se contraponía a un fondo de lo más neutro. Hablaba en inglés, muy quedamente, como si estuviese a menos de un palmo de mí. “This is my jacket. It’s made of paper. I love this jacket.”, decía la mujer. Se limitaba a contornear el espacio, con movimientos tranquilos de sus manos, arqueando ligeramente los hombros, girando los brazos con suavidad. Entonces lo noté. Había algo en ese discurso, en la lentitud con que el papel se doblaba y desdoblaba, incluso en el acento de la mujer. Todo ello se me depositó en la nuca, también sobre el diafragma, y me sentí relajado, realmente cómodo. “¿Qué es esto?”, dije a mi amigo, “¿Por qué me sucede esto? Me encanta”. Él, como si hubiese dado con un igual, exclamó “¡Lo tienes! ¡Tú también lo tienes! ¡Es el ASMR!”. Enseguida tecleé en Google esas cuatro letras. “ASMR, Autonomous Sensory Meridian Response”. No era un término acuñado a partir de un estudio riguroso o, al menos, por una institución interesada. No, el término se había inaugurado en Facebook, a manos de Jennifer Allen que, sencillamente, quiso dar nombre a esa sensación que suscitaba, tanto a ella como al resto de integrantes del grupo “Autonomous Sensory Meridian Response Group”, una curiosidad verdaderamente viva.

¿De dónde procede la constitución del término? Bueno, Allen trató de reflejar, de forma básica, las dos características esenciales del ASMR. Primero, la autonomía. Es decir, el hecho de que en cada individuo se desencadene y manifieste de distinta forma. Y Segundo, “Sensory Meridian Response” no es otra cosa que un intento de suavizar el concepto de orgasmo, tan extendido en cuanto a la definición más banal del fenómeno. Si uno realiza una búsqueda rápida para tratar de comprender el ASMR, se topará con el famoso término “orgasmo cerebral”. No sorprende, claro, que una sensación capaz de desencadenarse con un sencillo vídeo de youtube haya atraído a su campo, y ampliamente, al versátil mundo del erotismo. Y quiero decir erotismo y no pornografía, pues los mentados vídeos son exclusivamente sutiles, ya que, de no serlo, de caer en la incitación sexual facilona característica de internet, supondrían un intento inútil de originar la Respuesta Autónoma. No obstante, incluso en los vídeos donde la única tarea a desarrollar es, por ejemplo, un masaje simulado del cuero cabelludo, se palpa ese erotismo, velado pero latente que, por suerte, sabe, en los mejores casos,

mantenerse a raya y no entorpecer. Esto, sin duda, se debe a que el ASMR lleva implícita una intimidad compenetrada, algo que fácilmente se corrompe, tratando de remendarse en un asunto sexual.

Pero, para hablar de ello, dejemos a un lado el aspecto más evidente, donde un sin fin de mujeres (extraña la falta de hombres en la creación de este tipo de vídeos) mueven lentamente sus bocas, susurrando, poniendo morritos. Centrémonos en lo que el RSMA en sí supone.

Lo más interesante a la hora de nutrirse de testimonios de individuos con Reacción Autónoma, es la dificultad que estos tienen para definir la sensación que les produce. Si ahora yo pido que se imagine un perro, sencillamente, todos sabemos en qué se basa el concepto de perro: cabeza, ladrido, rabo, cuatro patas. Por esclarecedor que resulte no deja de suponer una suerte de punto ciego, ya que yo puedo visualizar instantáneamente un gran danés de orejas caídas, tú un perro salchicha marrón muy simpático y aquel un galgo retirado. ¿Qué es, entonces, el RSMA? Uno te dirá que papel arrugándose, otro una caricia recorriendo el cabello, otro un largo susurro. Yo, sin ir más lejos, diría que una mano zarandeándose con gracia o, tal vez, el sonido de un spray de agua. La única acotación que se discierne es la de un discurso lento que, basado en ciertos impulsos íntimos y calmados, otorga al sujeto cierto tipo de hormigueo, cierta piel de gallina extendida pacíficamente en alguna parte de su cuerpo; tal vez sobre el diafragma, la nuca u oscilando en medio del cráneo.

Sería importante distinguir la respuesta meridiana del famoso “escalofrío”. Me refiero, claro, a cuando uno está escuchando, por ejemplo, cantar a Pavarotti o a María Callas, si es que la ópera es de su gusto y, en el momento álgido de un tema concreto, algo se incrementa en su interior, una intensidad lo suficientemente abrumadora para, en cierto modo, extasiar la mente y revolver los nervios. Es cierto que tanto el RSMA como el escalofrío comparten características, como la piel de gallina, pero no deben confundirse, pues los resultados a cada reacción son totalmente dispares. El escalofrío supone una excitación abrumadora, más en relación a la culminación, mientras que la reacción autónoma se basa en la imposición paulatina de una calma singular.

En definitiva, el escalofrío enciende el motor con viveza y el RSMA se limita a sostener cálidamente la maquinaria, a la inmersión del individuo en una bañera que poco a poco se va llenando en torno a uno.

Sabiendo, pues, lo que la Reacción Sensorial Meridiana Autónoma supone ¿Cómo debemos considerar dicha reacción en lo que a repercusiones en el mundo del arte se refiere? La difusión nace en youtube ¿Pero dónde termina? Si la ciber-cultura se ha inundado de seguidores, no sería de extrañar que el arte, en cierto modo, ya lo hubiera hecho. ¿No pudiera ser que Rothko buscara su característica fricción basándose en dicha reacción? ¿No es ese discurso lento lo que podríamos encontrar en su capilla? ¿Qué encontraba tan interesante Klein en su azul? Cuando él mismo dice “Al principio no hay nada, luego hay un profundo vacío y después de eso una profundidad azul”, ¿No guarda esa irrupción sutil una importante semejanza con el tan cotizado susurro RSMA? ¿Y esos vídeos donde Marina Abramovic se limita a permanecer inmóvil o a acercar unas manos exageradamente ralentizadas a cierto objeto? ¿No se sustentan en la misma premisa? Por su puesto, estas son sólo suposiciones, y fácilmente podría decirse que estos autores, como muchos otros, no tendrían por qué haber poseído dicha capacidad de reacción ante unos u otros impulsos, que Lou Reed sencillamente se bebía esa coca-cola para Andy Warhol porque sí, pero, contestaré, hasta hace unas décadas la sinestesia no era más que un mito del que los escépticos se mofaban y, hoy, habiendo afilado más los métodos de medición y constatación, sabemos que es un hecho. Así, con preguntarle a un amigo si, por ejemplo, relaciona los días de la semana con colores o si, tal vez, le sabe la boca a algo particular cuando escucha ciertos nombres, afirmamos sin duda alguna “¡Lo hace! ¡Tiene sinestesia!”. Quiero apoyarme en esto para señalar que, hoy por hoy, las obras de arte basadas en la sinestesia no abundan, sino que desbordan. Por lo que me parece más que coherente considerar la posibilidad de que exista, y haya existido, una rama sensorial basada en las premisas aquí expuestas. Diré que ya empiezo a escuchar cosas como “Cuándo te cortan el pelo, ¿no notas nada?”.

Cabe preguntarse cuál es, hoy por hoy, la reacción de esta “respuesta inducida” en el arte contemporáneo. Bien, en 2011 se presentó “The Sleeping Beauty”, considerada la primera película estéticamente basada en la Respuesta Autónoma y, tal vez, la consolidación de un discurso que, de un tiempo a esta parte, pedía a gritos algo decentemente elaborado, en lugar de otro vídeo-blog. Lo ejemplar de la cinta, escrita y dirigida por Julia Leigh y protagonizada por Emily Browning, no es su argumento, sino la larga lista de detonantes que se encuentran en ella. Desde unas gárgaras al zumbador persistir de los neones; de la relajada respiración de la muchacha al sonido de un cepillo que se restriega sobre los adoquines. Todo ello sustentado, claro, con el silencio, un continuado y largo silencio que proporciona la materia prima necesaria para desembocar en la deseada reacción. Si uno busca “Sleeping beauty” en Google, la primera página que se encuentra, con respecto al ASMR, es suficientemente esclarecedora. Comienza con un comentario del administrador de la página y declarado fan de la susodicha estética, que de inmediato anuncia “Hello, this is the first Movie ASMR on youtube EVER! I hope you enjoy it just as I did” y finaliza con “Sorry for the sexual content in some scenes of this movie”. Lo que trato de ejemplificar con esto es que, como indicaba párrafos atrás, el contenido sexual se filtra inevitablemente en la intimidad del discurso pero, al hacerlo, disminuye la eficacia del mismo, y en consecuencia a esta ineficacia la comunidad ASMR trata de evitar el contagio de las partes. Podría decirse que, el hecho de querer incluir el tono erótico en la mezcla, acerca la sensación más al polo del “escalofrío”, pues propone una incitación, un deseo que, como cualquier deseo, no trata sino de ascender a una cumbre concreta, a una consumación. Y ahí está el error, pues la Respuesta Autónoma no se basa, repito, en una ascensión gradual que finaliza en lo alto, sino en una inmersión progresiva que trata de establecer una suerte de estabilidad.



Fotograma de “Sleeping Beauty”, 2011.

Atendiendo a lo dado, quise dar con un autor contemporáneo que experimentase la Reacción Autónoma y que, además, su soporte no fuese el vídeo. Di con Ventura Pérez Suárez, que centra el grueso de su obra en el campo de la escultura y la instalación y siente, en lo que a RSMA se refiere, una extraña predilección por el sonido del papel al arrugarse. Edifica pequeñas arquitecturas que no han sido concebidas para habitar, sino para su tránsito. Sus edificios constan de una estructura sencilla, definida por prismas cuadrangulares de ángulos rectos, complementados con sencillas escaleras. Es interesante, le dije, que la escala sea tan pequeña, porque tienes que recorrerlo con la mirada, y la mirada sabe imponer sus ritmos. Lo has entendido, contestó. Atendiendo a que todas las piezas estaban elaboradas con escayola, le pregunté el por qué de la elección de dicho material. Quiero que sea “puro” ¿Me entiendes?, contestó, Quiero que sea igual en las tripas que en la superficie. Lo que quieres es que no esconda nada, dije, porque la intimidad exige transparencia y sin transparencia no hay verdadera calma. Tus edificios no tienen recovecos, no son un lugar que guarde nada, sólo una plataforma de paso, ese murmullo que invita pero no ofrece más que murmullo ¿No?. Pues sí, contestó, lo has entendido bien. Le pregunté si creía que el hecho de experimentar la Reacción Autónoma ejercía algún tipo de influencia en su trabajo. No lo había pensado nunca, dijo, pero creo que sí. Es interesante, a mi parecer, la relación que existe entre los mentados vídeos de youtube, donde uno debe completar mentalmente lo propuesto por el, digamos, “narrador implicado”, y las esculturas de Ventura, donde interiormente ha de delinearse, sin riesgo, lo acotado previamente. Sea como fuere, la clave de la atracción radica en la sinceridad del contenido.



#Figura 11. Fotografía cedida por Ventura Pérez Suárez. Serie 2015.

Así pues, la repercusión del RSMA tal vez sea la proposición de ligeras inmersiones, sutilezas naturalmente incompletas que sirvan de detonantes a la delicada intrusión de una intimidad en otra, a cierto hormigueo de gallina que, parece, comienza a salir a flote. El discurso RSMA es, también, un innegable acercamiento al público, un tratamiento de tú a tú que quizá el espectador hecha en falta en los objetos ideados con carácter cada vez más hermético. ¿Supone la creciente demanda de dispositivos que disparen la reacción autónoma, por lo tanto, una demanda implícita de un arte más implicado no sólo en la intimidad del autor, sino también en la del observante? ¿Es este un campo de estudio consecuente con las necesidades actuales? ¿Habremos pasado por alto, tanto un polo como otro, una sensación tan común por creerla demasiado leve y personal? “The artist is present”, nos dijo Abramovic, y el RSMA rebate con exigencia: Yes, the artist is present ¡But me too!

FUENTES REFERENCIALES

Dyaz, Antonio: *Una droga llamada ASMR*, 2012 [<http://www.yorokobu.es/una-droga-llamada-asmr>]. [04/5/2015].

Alcubierre, David: *Diccionario: ASMR*, 2013 [<http://blog.skolti.com/asmr>]. [05/5/2015].

Hematocrítico: *ASMR: El gustirrinín elusivo*, 2014 [http://www.eldiario.es/mientras-tanto-en-internet/ASMR-gustirrinin-elusivo_6_314678590.htm]. [05/5/2015].